

# UN RECUERDO LEJANO Y VIVO

## Antonio Pereira

El día de San Antonio de 1933, no me echaron al cuello "la cuelga" de aniversario, con el sabroso colgante de galletitas, higos pasos y otras golosinas de costumbre. Mi madre debió de considerar que era un regalo impropio, por frívolo, para un mozo que cumplía diez años y se encandilaba con los libros. Así tuve el primero de ellos en propiedad, que bien a mano sigue estando, pieza matriz de mi biblioteca: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Ramón Sopena, un tomo encuadernado pero en edición modesta.

En este año qui jotísimo, hay plétora de encuestas y de consiguientes lucimientos, gracias al de Lepanto. Por ejemplo: "¿Cuál fue su primera impresión de lector de la obra cumbre de nuestra literatura?"

En mi caso, recuerdo una decepción. Alfonso XIII, del que siempre se contaban anécdotas, iba de pesca fluvial y vio un lector que con grandes risas leía en la orilla del río:

"Ese hombre está loco o está leyendo el Quijote", dicen que dijo el Rey.

No me hizo gracia porque yo no veía en las páginas de Cervantes una historia jocosa. Y las bromas crueles que le hacían al caballero y aún a su escudero, me causaban vergüenza ajena.

Y más si en vez de gañanes, los autores de las gamberradas eran duques.